

Sophia, Colección de Filosofía de la Educación
ISSN: 1390-3861
revista-sophia@ups.edu.ec
Universidad Politécnica Salesiana
Ecuador

Correa Lozano, Leticia
La enseñanza de la filosofía y sus contribuciones al desarrollo del pensamiento
Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, núm. 12, 2012, pp. 67-82
Universidad Politécnica Salesiana
Cuenca, Ecuador

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846101005

Cómo citar el artículo
Número completo
Más información del artículo
Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La enseñanza de la filosofía y sus contribuciones al desarrollo del pensamiento

The teaching of philosophy and its contributions to the development of thought

Leticia Correa Lozano *
vero12lety@gmail.com / Unidad Educativa Paulo VI / Quito-Ecuador

Resumen

El desarrollo del pensamiento es una parte fundamental en la formación integral de la persona, pero hablar de este tema dentro de la filosofía implica trascender las estructuras biológicas, fisiológicas y psicológicas para analizar otras más profundas, como los valores, la concientización, la alteridad, el sentido de la vida y la libertad. Estos temas, ya olvidados en la actualidad por el vertiginoso avance de la tecnología, las comunicaciones y la ciencia, deben ser abordados para hallar respuestas a los desafíos de una sociedad cada vez más compleja.

Sin duda la educación juega un papel muy importante en el desarrollo del pensamiento, de ahí que ella sea la vía correcta para dar el primer paso en la transformación de la realidad, a través del aprendizaje de la filosofía.

Palabras clave

Filosofía, educación, desarrollo del pensamiento, concientización, aprendizaje.

Abstract

The development of thought is a fundamental part in the formation of the individual, but discussing this topic within the realm of Philosophy implies transcending biological structures - physiological and psychological – to analyze deeper ones, such as values, consciousness, otherness, the meaning of life and freedom. Topics such as these, forgotten today by the rapid advance of technology, communication and science, must be addressed in order to find answers to the challenges of an increasingly complex society.

Undoubtedly, education plays an important role in the development of thought, which is why it is the right way to take the first step in the transformation of reality through the teaching of Philosophy.

Key words

Philosophy, education, development of thought, consciousness, learning.

Forma sugerida de citar: CORREA, Leticia. 2012. "La enseñanza de la filosofía y sus contribuciones al desarrollo del pensamiento". En: *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación.* Nº 12. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala, pp. 67-82.

* Licenciada en Filosofía y Pedagogía. Docente de la Unidad Educativa Paulo VI.

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

Introducción

¿La filosofía se enseña? La respuesta podría resultar evidentemente sencilla, pero la realidad que esconde este cuestionamiento es mucho más compleja y profunda que una apurada afirmación o negación. Desde sus inicios, la filosofía se presentó como una "extraña forma de ser, de pensar, de sentir y de actuar, que rompió con las estructuras sociales planteadas y que sin duda fue (y sigue siendo) la vía de reflexión frente al acontecer histórico y a los problemas e interrogantes más profundos del ser humano".

Claramente el acto de la enseñanza nos conduce al ámbito de la educación formal que, actualmente, ha cambiado sus anteriores paradigmas, métodos y estrategias concentradas en el depósito de los conocimientos y en un correcto proceso de enseñanza, por otros que fomentan la participación del estudiante, el aprendizaje y el meta-aprendizaje. Así, resulta obvio pensar que es imposible la enseñanza de la filosofía, pues en cualquier caso, la filosofía se aprende o se aprende a filosofar.

Por otro lado, entendiendo la filosofía desde su definición más básica, la etimológica (amor por la sabiduría), comprendemos nuevamente que no se puede enseñar. Pero entonces ¿por qué abordar un tema que ya parece haber sido resuelto? Al respecto es necesario realizar tres especificaciones fundamentales, la primera es la íntima relación que la filosofía tiene con la educación, la segunda tiene que ver con la necesidad de desarrollar el pensamiento filosófico dentro del proceso educativo y la tercera es la evidencia de una incipiente práctica educativa coherente con la teoría y con el mundo globalizado, pues la práctica educativa –sobre todo la ecuatoriana– sigue manteniendo los modelos caducos de la educación bancaria, que en lugar de construir sujetos los destruye.

Estas especificaciones que degeneran en problemas nos ayudan a comprender la necesidad y actualidad de este tema, pues en una sociedad con sistemas mucho más complejos, donde están presentes las redes sociales y el masivo bombardeo de la tecnología y de las nuevas ideologías, es imprescindible forjar una conciencia crítica y propositiva que permita una praxis efectiva en el entramado social, comprendiendo que la educación (formal) es el campo propicio para transmitir[1] conocimientos, experiencias, opiniones y crear dicha conciencia crítica. El propósito del presente trabajo es establecer la manera cómo se forma el pensamiento (conciencia) crítico en el campo educativo, a través de la reflexión acerca de la relación entre filosofía y educación, para fomentar una nueva práctica educativa.

Para este fin, este trabajo se dividirá en dos parte: la primera abordará la importancia de la filosofía teniendo en cuenta la evolución de la historia y la actualidad de la reflexión filosófica; la segunda abordará la

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

relación específica que existe entre la filosofía y la educación en la formación del pensamiento, así como la necesidad de plantear la reflexión filosófica desde el sondeo y la interrogación. Finalmente presentaremos unas conclusiones que potenciarán la formación de la conciencia crítica.

La importancia de la filosofía

La vida ordinaria, los sucesos cotidianos y la realidad en sí misma nos bombardean de cosas y hechos que merecen o nos exigen tomar una postura. En otras palabras, no podemos pasar por la vida sin reflexionar –al menos por un momento– sobre lo que sucede a nuestro alrededor, sin plantearnos preguntas e intentar dar una respuesta, pues la actitud de interrogación frente a la realidad es una actitud natural del ser humano. Ya decía Aristóteles en los inicios formales de la filosofía que "todos los hombres desean naturalmente saber" (González, 2002), por lo tanto no podemos ser indiferentes a nuestro alrededor y mucho menos a nuestra propia existencia.

Evidentemente, este deseo –espontaneo y elemental, pero no por ello simple, pues exige un esfuerzo racional– implica una actitud y una actividad[2], y son estas las que definen particularmente a la filosofía como algo de gran importancia. A este respecto Morente dice:

> La filosofía es […] algo que el hombre hace, que el hombre ha hecho. Lo primero que debemos intentar, pues, es definir ese "hacer" que llamamos filosofía. Debemos por lo menos dar un concepto general de la filosofía […] pero esto es imposible. Es absolutamente imposible decir de antemano qué es filosofía. No se puede definir la filosofía antes de hacerla […] esto quiere decir que la filosofía, más que ninguna otra disciplina, necesita ser vivida (Morente García, 2000: 13).

Por ello la filosofía implica no solo una profunda reflexión intelectual de la realidad, sino sobre todo un "estilo de vida" que nos conduce a la acción.

El tema que nos aborda en el siguiente apartado tiene que ver con el desarrollo histórico de la filosofía, que se presenta como la evolución del espíritu humano en el esfuerzo de entender su realidad y darle una explicación a su existencia.

La historia de la filosofía

Se ha dejado en claro que la filosofía debe ser vivida, por lo tanto su inicio no puede ser distinto a una vivencia. De hecho, el término filosofía como amor por la sabiduría se crea basado en la evidencia de una

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

práctica que consistía en la reflexión profunda sobre la realidad, el origen del mundo, la belleza y la moral; sin embargo, este concepto, como menciona Morente, dura poco tiempo y es reemplazado por otro que indica que la filosofía es la sabiduría misma, es decir, no es solo un amor por ella, sino la sabiduría en sí.

Este concepto entraña un problema: si la filosofía es un saber, ¿qué clase de saber es el saber filosófico? (Morente García, 2000: 17). Ciertamente este saber es distinto de la simple opinión, es decir, se trata de un conocimiento fundamentado y con un método que permite alcanzar la verdad; en este sentido, el saber filosófico es un saber que necesita ser buscado, que no es innato y que exige a cada sujeto admirarse contemplando la realidad, es decir, dejar que nuestro alrededor nos interrogue para poder aprehender su unicidad.

De esta manera la filosofía se volvió la "ciencia total de las cosas" (Morente García, 2000: 20), una definición que encierra dos aspectos importantes. El primero es el de la ciencia que debe entenderse –en este caso particular– no en el hecho de la comprobación experimental, sino en la reflexión sistemática y metódica de la realidad, por medio de la inteligencia y la razón. El segundo es la "totalidad" que significa que la filosofía (por ende el filósofo) implique un conocimiento de varias disciplinas que permiten explicar el desenvolvimiento de la realidad y el hombre; de ahí que el dominio de disciplinas (ramas de la filosofía) como la física, matemáticas, lógica, ética, biología, mecánica, medicina, etc., fue imprescindible para construir una reflexión filosófica.

Con la autonomía y especialización que lograron las ciencias antes mencionadas, el saber total que buscaba la filosofía resulta imposible para el dominio de un solo humano, por lo que a la reflexión filosófica le fue necesario definir su objeto específico de estudio y el método necesario para llegar al conocimiento. De esta manera, en actualidad la filosofía recae en un ámbito distinto al de la ciencia, pues a esta se la entiende de una nueva forma.[3] En palabras más simples y severas, debemos afirmar que la filosofía no es ciencia, pues ambas difieren en su método y objeto de estudio, sin embargo, la filosofía es ciertamente una disciplina con tanto rigor como la ciencia.

La idea de ciencia no debe encerrarnos en la creencia absurda de que cualquier conocimiento proveniente de una reflexión racional no demostrable con experimentos es inválido. Es elemental comprender que tanto la filosofía como la ciencia tienen ámbitos de deliberación distintos y ambas responden a determinados problemas del hombre, por lo que las dos son igualmente necesarias para el desarrollo de la persona.

Esta visión histórica de la filosofía nos permite entender y asegurar que, de cualquier forma que se la aborde, la filosofía debe apegarse a una

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

preocupación profunda y total por la verdad, la realidad y sobre todo por la construcción de una vida ejemplar basada en la práctica de las virtudes y en la humildad frente al conocimiento, en una constante actitud de interrogación e indagación.

Lo anterior nos lleva a abordar un tema igualmente importante: la manera en que la filosofía es capaz de responder a las necesidades de la sociedad actual.

La actualidad de la filosofía

El vertiginoso crecimiento de las sociedades, la tecnología, la ciencia y las redes, junto al aparecimiento de nuevas subculturas, valores, lenguajes e ideologías, han permitido el desarrollo de la humanidad y han dado paso a la creación de nuevos problemas cuyas respuestas suelen terminar en el relativismo, el materialismo o el consumismo.

Bauman nos ilustra de manera cruda la realidad de la sociedad actual: "cómprelo, úselo, tírelo" (Bauman, 2007: 135). Indudablemente esto es reflejo de una sociedad consumista que busca la satisfacción de las necesidades momentáneas: vivir el presente y sin establecer relaciones duraderas.

Ciertamente la sociedad actual nos plantea muchos desafíos e interrogantes que más que nunca ponen en entredicho la tradición filosófica, pero es en este campo justamente donde la filosofía debe encontrar la tierra fértil para sembrar bases que busquen la reorganización social. Sin embargo, resulta indiscutible que a pesar del vasto desarrollo, sobre todo en las comunicaciones, se ha olvidado aspectos fundamentales para la persona como los valores, el conocimiento, la alteridad, la libertad y el sentido de la vida. Los problemas generados por el olvido en estos temas pueden ser abordados efectivamente desde al ámbito de la filosofía, pues esta ofrece un recorrido por lo más íntimo de la humanidad, su ser, su conciencia, su voluntad y sus fines.

Para comprender mejor la actualidad de la filosofía es necesario abordar lo que hemos identificado como los principales problemas de la sociedad actual: valores, conocimiento, alteridad, libertad y sentido de la vida.

Los valores. La evidente diversidad cultural y de pensamiento ha hecho de los valores una especie de objetos que se pueden poseer y manejar al antojo individual o comunitario. Al respecto, Bauman afirma:

> Nuestra época, la época del pluralismo cultural, opuesto a la pluralidad de la cultura, no es un tiempo de nihilismo. Lo que hace la situación humana confusa y las elecciones difíciles no es la ausencia de los valores

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

> o la pérdida de su autoridad, sino la multitud de valores, escasamente coordinados y débilmente vinculados (Bauman, 2002: 92).

Evidentemente el problema recae en el criterio de ordenación de los valores y no en los valores en sí mismos; siendo así, la labor de la filosofía debe ser convertirse en la guía que permita enfocarse en los valores que propicien el desarrollo de la persona, es decir, los valores éticos, dejando en un segundo plano los valores del cuerpo, la cultura, la naturaleza, etc. Para resumir, el propósito fundamental dentro de los valores debe ser el regreso a la persona humana, para que todo tipo de reflexión se enfoque en ella.

El conocimiento. Es parte esencial de toda cultura y hoy, más que en otros tiempos, el conocimiento marca un estatus dentro de la escala social, por ello se habla de la "sociedad del conocimiento", la misma que exige de cada individuo una sistemática investigación y el dominio de la tecnología, unas cualidades cuya ausencia genera procesos de exclusión (Beltrán, 2004: 80). Pero la exclusión por falta de conocimientos no es lo peor que ocasiona este tipo de sociedad, sino la distorsión de la realidad y por ende, de la verdad. Estamos acechados por la información, pero la falta de control sobre ella degenera el conocimiento en lugar de alimentarlo. En este caso, la acción de la filosofía debe ser establecer los parámetros necesarios para regular la información y plantear el método adecuado para llegar a un conocimiento verdadero, cuyo fin debe ser el bien común y no el establecimiento de una jerarquía que designe quién tiene el poder y quién se somete a él.

La alteridad. La sociedad actual, en nombre de la diversidad, ha manoseado este tema hasta el extremo de convertirlo en una moda, cuando debería invitarnos a una práctica de respeto (no solo de tolerancia) y aceptación del "otro". Sin duda la propuesta de alteridad de la filosofía latinoamericana se presenta como la luz para este problema, pues nos ayuda a comprender que el fundamento de la alteridad radica en aceptar que el "otro" es diferente de mi "yo" y que esta diferencia no limita mi desarrollo, sino que lo enriquece. Para esto es necesario no encerrar al "otro" dentro mi totalidad (Correa, 2011: 54-55) ni encuadrarlo desde mi horizonte de entendimiento, no puedo exigir que el otro se identifique conmigo, pero debo entender que el otro es una parte imprescindible en la construcción de mi identidad. Como ya se ha dicho, la consideración de la alteridad desde esta perspectiva traerá una verdadera convivencia en sociedad, lejos de fanatismos y discriminaciones.

La libertad. Al igual que la alteridad, es un tema que se ha desviado de su verdadera significación y hoy se lo considera solo en ciertos aspectos como la expresión, la prensa, el cuerpo o la acción, cuando en realidad

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

la libertad es una integralidad que se relaciona con lo más profundo del hombre, es decir, la humanidad. En este sentido, la libertad no puede dejar de orientarse hacia los valores y frente a cualquier circunstancia la libertad debe prevalecer sin considerarla perdida jamás. Al respecto, Víctor Frankl, víctima de la Segunda Guerra Mundial y prisionero en un campo de concentración, dice: "el hombre puede conservar un vestigio de la libertad espiritual, de independencia mental, incluso en las terribles circunstancias de tensión psíquica y física" (Frankl, 2001), es decir, la libertad, la verdadera libertad, radica solamente en el hombre mismo y en la actitud que este tiene frente a las circunstancias, mas no en los derechos que pueda obtener o los beneficios que pueda conseguir y mucho menos en el poder que logre alcanzar.

El sentido de la vida. La ausencia de libertad, conocimiento y valores ocasiona que el ser humano pierda el sentido de su vida o que ni siquiera se pregunte por él. En este aspecto, la filosofía debe dar paso a la reflexión sobre la vida y su valor. Es evidente que el sentido de la vida no puede ser impuesto, pues es resulta de un acto libre de la voluntad del ser humano, pero la filosofía bien puede formar la voluntad y la conciencia, permitiendo así que las personas obren siempre mediante un fin (el bien).

Como ya se ha indicado, las mismas deficiencias que la sociedad actual presenta son una oportunidad para la reflexión filosófica, por ello, hoy más que nunca, la filosofía no solo es necesaria, sino imprescindible en la praxis de la vida comunitaria y personal.

Filosofía y educación

No es actual la idea de relacionar la filosofía con la educación, pues no se puede entender la filosofía fuera del hecho educativo, ni la educación lejos de una estructura filosófica. De esta manera nos corresponde analizar cuál es la función de la filosofía dentro de la educación cuando se quiere lograr el desarrollo del pensamiento.

La primera de sus funciones viene dada desde la reflexión que la filosofía (de la educación) hace del hecho educativo como tal, buscando darle un fundamento bajo una perspectiva antropológica y llegar a justificarlo como imprescindible para el ser humano. Esta reflexión del hecho educativo se realiza dentro del complejo social, cultural y psicológico, pero se la orienta por medio del valor de la persona humana, para tomar decisiones que permitan su desarrollo y crecimiento.

Otra de las funciones de la filosofía radica en la finalidad de la educación. Dicha finalidad debe estar planteada por una correcta voluntad, haciendo uso de la conciencia y orientada por el valor de la persona. En

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

base de este valor deben realizarse propuestas educativas que se inserten en la cultura, sin caer en el relativismo que esta pueda presentar. Asimismo, la educación no puede desligarse de la ética, pues no es neutra y siempre maneja distintas perspectivas teleológicas y jerarquías axiológicas, de ahí que la filosofía debe asumir estos problemas con el objetivo de orientar la reflexión hacia la construcción de la humanidad.

Otro aspecto fundamental de la función de la filosofía en la educación es la visión antropológica, que en educación debe ser una visión integral, que se preocupe del sujeto en cuanto humano, es decir, que tenga en cuenta sus elementos constitutivos (inteligencia, trascendencia, espiritualidad, libertad, responsabilidad, amor y sociabilidad) de tal manera que se busque una concepción total y unificada de lo que es el ser humano, y no una visión parcializada, dividida o reduccionista.

Una función de la filosofía que no se puede olvidar es la formación de la conciencia crítica, la cual recae en el ámbito del obrar más que en el del razonamiento, pues consiste en que a partir del conocimiento de la realidad, el ser humano sea capaz de transformarla a través de la práctica, la participación y la propuesta de nuevos espacios de reflexión.

Desarrollo del pensamiento

Abordar el desarrollo del pensamiento desde un punto de vista filosófico significa trascender las categorías biológicas, psicológicas y culturales que se han establecido convencionalmente para entender la manera en que una persona conoce. Se trata pues de definir cómo el conocimiento de la realidad influye en el conocimiento de mí mismo y viceversa, procurando construir un metaconocimiento y una conciencia que permitan la transformación de dicha realidad.

Para empezar, es necesario esbozar qué se entiende por pensamiento en este apartado, aunque definirlo resulte realmente difícil. Así, pensamiento sería una actividad de la mente realizada mediante el uso del intelecto, que pretende el conocimiento de la realidad y sus implicaciones prácticas.

Está claro que entender de esta manera el pensamiento tiene una doble vertiente: la de una acción puramente intelectual que implica indiscutiblemente el buen estado de las funciones fisiológicas y psicológicas, y la de un alcance social que pretende la crítica y la transformación. Estas dos vertientes deben nutrirse y relacionarse constantemente.

Empezaremos, ahora, a analizar la manera en que se desarrolla el pensamiento. La mayoría de autores que abordan este tema, lo hacen partiendo en primer lugar desde los sentidos, es decir, los sentidos son las primeras vías que tenemos para poder acercarnos a la realidad. Sin

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

embargo, parece importante analizar la manera en que Kant entiende la cuestión de la sensibilidad: "es la facultad de recibir representaciones (receptividad de las impresiones)" (Kant, 2006 [1781]: 92). Antes, hay que entender que Kant distingue dos componentes en todo conocimiento: la materia, que son los datos que recibimos de la realidad, y la forma, que es la capacidad de ordenar esos datos; de esta manera el conocimiento que obtenemos a partir de la sensibilidad no recae solamente en el campo de la materia, sino también y principalmente en el campo de la forma, es por ello que Kant plantea la existencia de ciertos conceptos a priori (el tiempo y el espacio) que permiten el conocimiento de la realidad a través de los sentidos. Nada se puede percibir si no es en el tiempo y el espacio, sin embargo, estos dos conceptos no pertenecen a la realidad, sino a las formas mentales que ya tenemos incorporadas en nuestro psiquismo (Kant, 2006). De esta forma vislumbramos que para que el pensamiento se desarrolle, si bien necesita de los sentidos, también requiere del uso de formas mentales que nos permitan ordenar los datos que obtenemos de la realidad sensible.

Siguiendo la línea de Kant, el proceso siguiente a la sensibilidad es el entendimiento, es decir, un nivel más alto en el conocimiento. Kant define el entendimiento en referencia a la sensibilidad (cfr. supra) de la siguiente manera: "es la facultad de conocer un objeto a través de tales representaciones [las de la sensibilidad], a través de la primera [la sensibilidad] se nos da un objeto; a través de la segunda [el entendimiento], lo pensamos en relación de las representaciones" (Kant, 2006: 92). Con esto deja claro que todo conocimiento necesariamente debe hacer referencia a la sensibilidad, pero que dicho conocimiento sí puede tener un nivel de racionalidad más alto que el de la sensibilidad.

Quizá la función más importante que el entendimiento desempeña dentro del desarrollo del pensamiento es la conciencia de uno mismo. Igualmente Kant estudia este tema cuando hace referencia al desarrollo del niño: "antes se sentía meramente a sí mismo, ahora se piensa a sí mismo" (Kant, 2004 [1798]: 26) no desde un campo puramente racional, sino que empieza a ser consciente de sí mismo dentro de un contexto cultural, dentro de una sociedad, con sus reglas y beneficios, una cultura que exige de él ciertas formas de actuar y el respeto a ciertos límites en el campo del obrar. De esta manera podemos decir que el desarrollo del pensamiento, en su vertiente práctica antes explicada, empieza ya desde la infancia, desde que el niño comienza a ser consciente de su existencia, lo cual es sumamente importante e interesante, pues el inicio de la existencia (realmente consciente) no es aislada, sino comunitaria, o sea, la existencia no es individual, sino social, lo cual justifica la necesidad de tener un actitud crítica ante dicha sociedad.

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

Hasta aquí Kant nos ha ayudado a comprender los primeros pasos del desarrollo del pensamiento, ahora el interés se aboca a analizar la posibilidad de un metapensamiento. Es importante caer en cuenta de la necesidad de pensar en el pensamiento, pues esto nutrirá nuestra capacidad de relacionarnos con la realidad desde un campo racional y social.

Lipman, en El descubrimiento de Harry (Harry Stottlemeier's Discovery), plantea una consideración muy interesante sobre el pensamiento: mientras Harry, el protagonista del cuento, realiza una redacción por orden de la maestra, dice lo siguiente:

> Para mí, la cosa más interesante del mundo es el pensamiento. Yo sé que hay también muchas otras cosas que son importantes y maravillosas, como la electricidad, el magnetismo y la gravitación. Pero aunque nosotros las entendemos a ellas, ellas no pueden entendernos a nosotros. Por eso, el pensamiento debe ser algo muy especial […] en el colegio pensamos en las matemáticas, en la ortografía, en la gramática… pero, ¿a quién se le ha ocurrido pensar en el pensamiento? […] Si pensamos en la electricidad, la podemos entender mejor; pero si pensamos en el pensamiento, es como si nos entendiéramos mejor a nosotros mismos (Lipman: 16).

Esto indica que en tanto voy conociendo mi manera de pensar, voy conociéndome a mí mismo y esto es imprescindible en la interacción social. Además, la actitud que tiene Harry ante el pensamiento del pensamiento es una actitud filosófica, por lo tanto, a partir de la vivencia de la filosofía puede llegarse al último nivel del desarrollo del pensamiento.

Una vez que se ha analizado cómo surge el pensamiento desde una visión filosófica, nos corresponde tratar la manera en que la filosofía puede contribuir al desarrollo del pensamiento en el ámbito educativo, centrándonos en el metapensamiento.

Una comunidad de indagación e interrogación

El tema a abordar nos sugiere volver a pensar en la filosofía como una vivencia, pues sin una actitud personal de indagación e interrogación la filosofía no es posible. Además, nos invita a hacer uso de esta propuesta como el modelo para un aula clase ideal, es decir, una clase entendida como una comunidad que pretenda la problematización de la realidad, la admiración frente a ella y que a partir de esas actitudes, los estudiantes creen nuevas preguntas para dar espacio a la reflexión y el desarrollo del pensamiento, tal como lo hemos entendido en el apartado anterior.

Antes de continuar con la reflexión es pertinente analizar brevemente la noción de educación, que para los fines del presente texto, se ha

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

definido en base a la observación de las prácticas tradicionales que aún se dan en nuestras aulas de clase.

La educación, a pesar del desarrollo de múltiples corrientes filosóficas y pedagógicas, sigue centrada en el depósito de los conocimientos, mantiene el modelo de educación bancaria que Paulo Freire criticó hace algunos años. La educación que no conduce a la libertad, sino que oprime y lo hace en nombre de la supuesta diferencia abismal que existe entre el educador y el educando, haciendo que el conocimiento no tenga retroalimentación, es decir, que no haya real aprendizaje, sino solo depósito o transferencia de conocimientos, valores y pensamientos desde el educador al educando (Freire, 2012 [1971]). En oposición a esto, una educación que responda a las exigencias actuales de la sociedad debe concentrarse en el aprendizaje y en aprender a aprender, en lograr un pensamiento autónomo que nos convierta en ciudadanos del mundo.

Una vez entendida cómo se presenta la educación y cuál es el ideal, vale la pena preguntarse ¿cómo la filosofía, desde su campo específico de reflexión, colabora con el establecimiento de una educación que nos ayude a aprender a aprender y a desarrollar el pensamiento autónomo? La respuesta tiene cabida desde la actitud filosófica de la vivencia, la indagación y la interrogación.

Esta actitud nos permite tanto a educadores como a educandos pensar en términos de igualdad, pues tanto el uno como el otro tienen la capacidad del aprendizaje. Se trata de lo que Rancière llama la voluntad. El aprendizaje se da cuando hay una voluntad y no tanto una inteligencia, pues esta se puede imponer.

Rancière, en un pasaje de su libro El maestro ignorante, cuenta cómo estudiantes holandeses debían aprender francés sin conocer nada de esa lengua, al igual que su profesor. Estas condiciones impedían cualquier explicación oral, considerada como parte fundamental de la enseñanza, por lo que debieron hallar un nexo para dar paso al conocimiento, el mismo que fue encontrado en una publicación bilingüe de Telémaco. Al final de las clases, los estudiantes y el profesor pudieron aprender la lengua francesa junto con sus reglas por un acto de pura voluntad, eliminando en todo sentido la inteligencia explicadora del maestro (Rancière, 2007: 15-23). Sin duda esta historia rompe con todo paradigma anteriormente planteado sobre la educación, ¿cómo un maestro puede enseñar sin necesidad de explicar?, ¿cómo un estudiante puede aprender sin la explicación del profesor?, pues de alguna manera el personaje de Rancière (el maestro) logró realizar conexiones duraderas y verdaderas entre la realidad del estudiante y la realidad del conocimiento que deseaba transmitir, logrando el aprendizaje no tanto con el rompimiento del prejuicio de que el maestro es quien posee el conocimiento total, sino por

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

necesidad y gracias a una actitud abierta para valorar las capacidades de los estudiantes.

Muchas veces los maestros, con tono de decepción, se interrogan sobre algunas actitudes de sus estudiantes frente a los contenidos impartidos. Splitter resume estas actitudes en las siguientes:

> No piensan de modo constructivo, flexible y creativo;
> Experimentan dificultades cuando tratan de encontrar razones que sustenten sus opiniones, o para examinar con ojo crítico sus propios puntos de vista o los de los otros;
> No aceptan de buen agrado el cuestionamiento y los desafíos a sus opiniones;
> No logran distinguir entre conocimientos y creencias –o al menos entre creencia bien fundada y mera opinión.
> Divagan sin buenas razones en discusiones y ensayos (Splitter, 1996: 22).

Estas son algunas de las falencias que los educadores han logrado identificar dentro sus aulas, sin embargo, caben las preguntas: ¿cómo propicia el maestro el desarrollo de destrezas como la conceptualización, la comparación, la generalización y la deducción? ¿El maestro pone en práctica durante sus clases las mismas actitudes que exige de sus estudiantes? El cambio, si se desea, solo puede lograrse a través de la reflexión filosófica de la práctica educativa y asumiendo esa misma reflexión al momento de desarrollar las clases, no solo en la asignatura de filosofía, sino en la totalidad del currículo establecido. Así, se lograría en la clase un diálogo que no recaiga en la explicación ni en la imposición, sino en la aceptación y el respeto de la diversidad (cfr. supra).

Otro aspecto fundamental de la filosofía dentro de la educación y el desarrollo del pensamiento es la cuestión ética. "Cuando se trata de desarrollo ético –esto es, el desarrollo de los rasgos que hacen posible buenos juicios sobre cómo actuar y cómo vivir–, son fundamentales las relaciones recíprocas que unen los pensamientos, sentimientos y acciones dirigidos a los otros" (Splitter, 1996: 224). Obviamente, dentro del tema de la ética se encuentra el de los valores, ningún conocimiento científico, teórico, tecnológico o filosófico que no se traduzca en la práctica de los valores puede ser considerado como un verdadero conocimiento, pues sería vacío y perjudicial, ya que buscaría únicamente la satisfacción de una necesidad individual. La filosofía dentro de la educación contribuye a la construcción de la persona. No se puede pensar en una educación sin tener la idea de persona.

Finalmente, es necesario abordar dos temas igualmente importantes: la libertad y el sentido de la vida. En este caso, ¿de qué manera la

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

reflexión filosófica me permite el desarrollo de la libertad en el pensamiento y la construcción del sentido de vida?

La libertad es un tópico que dentro de la filosofía presenta muchos problemas, sin embargo, se ha aclarado que la última de las libertades es la libertad espiritual, es decir, la actitud que se escoge frente a las circunstancias (cfr. supra). Esto es puramente filosófico, pero dentro de esta reflexión la filosofía ofrece una visión crítica del propio pensamiento, lo que significa llegar a la creación de un pensamiento autónomo o pensar por uno mismo.

El pensar por sí mismo indica un esfuerzo a nivel racional y nivel práctico, pues implica formar categorías propias para entender y explicar el desenvolvimiento de la realidad, así como tener la capacidad para juzgar nuestras propias acciones y corregirlas.

La frase "pensar por uno mismo" tiene las siguientes implicaciones: una persona que piensa por sí misma es libre, en un sentido importante; es capaz de reflexionar sobre su propia experiencia y sobre su situación en el mundo; está preparada para volver a evaluar sus valores, sus compromisos más hondos y su propia identidad (Splitter, 1996: 34).

En otras palabras podríamos decir que una persona que piensa por sí misma es una persona que tiene sentido en su vida, pues es consciente de sí mismo, pero también es consciente de su alrededor.

A modo de conclusión: se aprende a filosofar

Todos los temas anteriormente tratados nos llevan a la última parte de este trabajo: responder a la pregunta sobre si la filosofía se puede enseñar.

Ya con lo abordado se puede dilucidar que la filosofía de ninguna manera se enseña, se la vive. En todo caso se "aprende a filosofar", lo que significa que la actitud filosófica depende de la voluntad, como ya se ha explicado en los apartados anteriores.

A lo que la educación debe propender es a crear los espacios necesarios para que dicha actitud filosófica pueda ser aprendida y practicada, sin que esto deje de significar que cada persona debe hacer de la filosofía su opción, es decir, sin olvidar que la filosofía como vivencia es un acto de libertad.

Tampoco hay que olvidar que para poder empezar a filosofar "es absolutamente indispensable que el aspirante a filósofo se haga cargo de llevar a su estado una disposición infantil. El que quiere ser filósofo necesitará puerilizarse, infantilizarse, hacerse como el niño pequeño" (Morente García, 2000: 28), es decir, el sujeto debe fomentar en sí mismo esa

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

incesante cualidad de admiración, de interrogación, de búsqueda y descubrimiento. Solo a partir de esto puede formarse la conciencia crítica.

El proceso de concientización implica, por lo tanto, ser parte de los procesos de democratización de manera crítica y activa, no solo de una manera ingenua y repetitiva. Se trata de pasar del discurso a la praxis y para lograr esto es necesario obtener las herramientas necesarias que permitan reconocer los datos de la realidad y sobre todo reconocer en ellos las problemáticas o los nexos que se establecen entre un hecho y otro. Esto es primordial para la conciencia histórica y para la conciencia en general.

No se puede negar que el proceso de construcción de la conciencia tiene una relación estrechísima con la educación, pues en ella se deben encontrar los espacios necesarios que nos ayuden a romper con los antiguos paradigmas, valores y conocimientos. La educación, junto con la reflexión filosófica, debe ayudarnos a crear situaciones que lleven a la persona a darse cuenta y ubicarse en su propia realidad, para desde ahí criticar los hechos y luego actuar sobre ellos. Freire, citando a Álvaro Vieira Pinto, dice que la conciencia crítica "es la representación de las cosas y de los hechos como se dan en la existencia empírica, con sus correlaciones causales y circunstanciales" (Freire, 2010 [1967]), es decir, la conciencia crítica es capaz de juzgar los hechos mediante sus causas y sus relaciones circunstanciales. No se pude analizar y criticar los hechos a partir de estándares históricos, por decirlo de alguna manera, sino que cada hecho tiene su propia circunstancia. Además, es importante ser protagonistas del cambio y participar en el mejoramiento de los hechos que se han identificado. La conciencia debe encontrar su punto de partida y llegada en la realidad concreta, esto es imprescindible.

La concientización entendida de esta manera tendría tres partes fundamentales e imprescindibles:

1. Ubicarse en la realidad, en la situación específica.
2. Analizar y realizar conexiones que se establecen entre los acontecimientos que tienen lugar en las circunstancias que se presenten e identifiquen, pues esto genera procesos de criticidad.
3. Dar el paso hacia la transformación o la participación activa dentro de esa realidad, esto es lo que produce la liberación.

El proceso de concientización implica una retroalimentación, por ello los tres pasos descritos no pueden separarse uno del otro, de esta manera resulta que entre más me ubico y conozco mi situación, mejora mi capacidad de ser crítico ante ella y me convierto en germen del cambio. Pero el proceso no acaba con la praxis, pues hay que regresar a la critici-

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

dad y al conocimiento de la realidad. El proceso de la concientización es cíclico, se va enriqueciendo y mejorando mientras se lo va asumiendo y poniendo en práctica.

Como ya se ha dicho, la filosofía y los procesos de concientización deben encarnarse en la práctica del ser humano. No puede llamarse conciencia o filosofía a una reflexión que se quede en teorías, de ahí que tanto educación como filosofía sean importantes para un desarrollo del pensamiento integral. Ambas se presentan como la mejor vía de solución a los problemas que la sociedad actual nos presenta. Este debe ser el compromiso impostergable dentro de la educación y la filosofía, pues solamente a partir de esta postura crítica frente a la realidad se pueden crear procesos innovadores en el desarrollo del pensamiento, que contemplen la totalidad de la persona. Invito pues, a cada uno de los lectores, ya sean estudiantes, docentes, psicólogos, filósofos, autodidacticas… a vivir la filosofía como una práctica coherente de vida.

Notas

1 Entiéndase transmitir dentro del campo de la dialogicidad que pretende una interacción, en este caso, entre el educador y el educando, es decir, propender a un ambiente educativo que promulgue la importancia del aprendizaje y no el depósito de conocimientos.
2 No una actividad puramente racional, sino práctica; es decir, la filosofía debe evidenciarse –por decirlo de alguna manera– en la formación de un estilo de vida siempre crítico, coherente y servicial.
3 El desarrollo del positivismo contribuyó a que al concepto de ciencia, entendida como una reflexión racional, sistemática y metódica, se le adicione la experimentación, la cual marcará el nacimiento de la ciencia como ahora la conocemos.

Bibliografía

Libros

BAUMAN, Zygmunt
2002. *La cultura como praxis*. Barcelona: Paidós.
2007. *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
BELTRÁN. Miguel
2004. *La estructura social*. Barcelona: Ariel.
CORREA, Leticia
2011. *La re-significación de lo indígena y lo mestizo, en el contexto ecuatoriano, para la construcción de una nueva conciencia latinoamericana: una visión desde la pedagogía liberadora de Paulo Freire*. Tesis. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador

KANT, Immanuel
2004 [1798]. *Antropología.* Madrid: Alianza.
2006 [1781]. *Crítica de la razón pura.* México: Santillana.
LIPMAN, Matthew
1989. *El descubrimiento de Harry.* Madrid: Ediciones de la Torre.
MORENTE GARCÍA, Manuel
2000. *Lecciones preliminares de filosofía.* Madrid: Ediciones Encuentro.
RANCIÈRE, Jacques
2007. *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual.* Buenos Aires: Libros del Zorzal.
SPLITTER, Laurence y otros
1996. *La educación: filosofía para niños y la comunidad de indagación.* Buenos Aires: Manantial.

Referencias electrónicas

FRANKL, Víktor
2001. "El hombre en busca de sentido" en Centro Enrique Eskenazi. [En línea], disponible en: http://homepage.mac.com/eeskenazi/frankl.html [Accesado el 23 de febrero de 2012].
FREIRE, Paulo
[1967]. "La educación como práctica de la libertad" en Links Olé. [En línea], disponible en: http://www.linksole.com/k0gbzu [Accesado el 31 de diciembre de 2010].
[1971]. "Pedagogía del oprimido". [En línea], disponible en: http://www.descargarlibrosgratis.net/archivos/Libros_en_Espanol/filosofiacssociales/paulo_freire_pedagoga_del_oprimido.pdf [Accesado el 8 de marzo de 2012].
GONZÁLEZ, Zeferino
2002. "Historia de la filosofía" en Proyecto Filosofía en Español. [En línea], disponible en: http://www.filosofia.org/zgo/hf2/hf21001.htm [Accesado el 23 de febrero de 2012].

Fecha de recepción del documento: 16 de enero de 2012
Fecha de aprobación del documento: 10 de marzo de 2012

© Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador